

Babilonia, Iraq. Foto: UNESCO, Giovanni Boccardi.

PATRIMONIO PERDIDO EN IRAQ

Edgar Tavares López

Cuesta mucho creer que al comienzo de un nuevo milenio, cuando se lucha por el respeto a la diversidad cultural de los países, se haya descuidado de una manera tan negligente la protección del patrimonio cultural de Iraq, en su reciente guerra contra los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña. La Dirección de Patrimonio Mundial de INAH no puede ni debe mostrarse ajena a tan nefasto acontecimiento, por lo cual lamenta la muerte de hombres y mujeres inocentes y la destrucción de bibliotecas, archivos y museos, hecho que romperá el vínculo que los iraquíes tienen con el pasado, con su historia. De igual forma lamenta el robo de piezas y objetos de indiscutible valor, vestigios del comienzo de la civilización occidental, misma que hoy condena tan desigual e injustificada confrontación.

Al respecto, no es difícil entender que las tropas aliadas tendieran un cerco alrededor de los ministerios del Petróleo y del Interior para protegerlos, mientras con indiferencia veían entrar a los saqueadores en la Biblioteca Nacional y el Ministerio para Asuntos Religiosos, lugares éstos que guardaban una colección invaluable de ejemplares del Corán, algunos con más de mil años de antigüedad, y así vaciar los museos Arqueológico de Bagdad y el Nacional; y observaban a los bárbaros quemar la Biblioteca del Congreso y los archivos nacionales, la memoria e identidad del pueblo iraquí. Cabe mencionar que algunos expertos afirman que la invasión de los mongoles en 1258 produjo menos daños que la invasión yanqui-británica en este 2003. Algunos de los objetos más valiosos sustraídos o extraviados, hasta el momento, son el jarrón de Uruk, con una edad de dos a tres mil años a. C.; el arpa de Ur del mismo periodo, y unas 80 mil tablillas con escritura cuneiforme sumeria. El día de hoy se sabe que 400 están siendo vendidas en Francia y otras 42 fueron detectadas en la frontera con Jordania.

El desinterés mostrado por las tropas americanas hacia los museos y archivos de Bagdad, contrasta enormemente con similares acontecimientos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, cuando el Museo de Pergamon en Berlín, que coincidentemente guardaba relevantes tesoros de Babilonia, fue rodeado por el ejército ruso, a la caída de la ciudad en 1945, para evitar saqueos y actos de rapiña.

Recordemos, hace 8 mil años Iraq era conocido como *Mesos Potamos*, que significa *tierra entre ríos*, el Tigris y el Éufrates, lugar donde se fundaron el primer Estado, la primera civilización agraria y donde se inventó la escritura cuneiforme. *Mesos Potamos* fue asiento de la legendaria Biblioteca de Nínive, de La Torre de Babel y de Los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

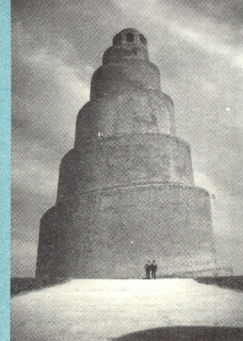
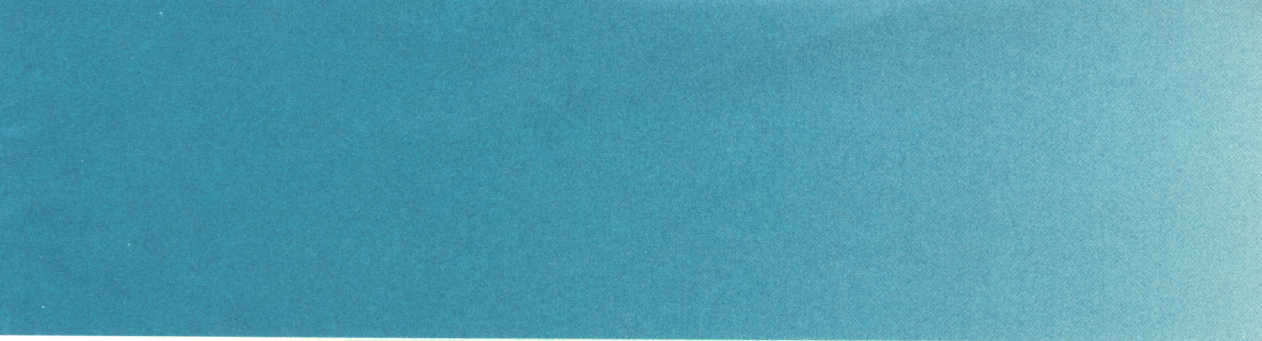
Antes del comienzo de las hostilidades, Iraq participaba con la UNESCO en varias campañas internacionales de salvaguarda

del patrimonio cultural. Iraq fue uno de los primeros estados que formaron parte de la Convención del Patrimonio Mundial, ratificando este acuerdo en 1974. No obstante su indiscutible riqueza patrimonial, un sólo sitio iraquí está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial hasta la fecha: la ciudad de Hatra, un importante centro que prosperó alrededor del segundo y tercer siglo de nuestra era.

En los años setenta y ochenta, Iraq propuso varios sitios para que ingresaran en la lista, sin embargo, todas sus propuestas fueron rechazadas por que carecían de respaldos o de planes de conservación apropiados, entre otros aspectos técnicos. De nuevo, en el año 2000, Iraq sometió su nueva Lista Indicativa que contenía siete importantes sitios: la Ciudad-Estado de Ur; la Fortaleza de Al-Ukhaidar; Ashur, la primera capital del imperio y centro religioso de Asiria; Nimrud, una de las grandes ciudades de Asiria; Samarra, posiblemente el



Hatra, Iraq. Foto: UNESCO, Giovanni Boccardi.



Samara, Iraq. Foto: UNESCO, Giovanni Boccardi.

más grande e importante sitio arqueológico en el mundo; la antigua ciudad de Nínive, una de las más importantes de la Mesopotamia, referida frecuentemente en la Biblia, y por último Wasit, centro administrativo y pueblo-guarnición.

Por su activa participación en las discusiones sostenidas en el seno de la Convención, la Dirección de Patrimonio Mundial tiene la obligación de asumir una postura crítica frente al comportamiento de los organismos internacionales responsables de la protección del patrimonio cultural. Por esta razón, la dirección objeta la información y advertencias que UNESCO y otras instituciones dieron a los gobiernos estadounidense y británico, sobre la importancia específica del patrimonio cultural iraquí, para que diseñaran sus estrategias militares con pleno conocimiento de lo que debía protegerse. Al respecto, no sólo debieron advertirles tibiamente, sino también debieron recordarles el compromiso de proteger los bienes culturales y, como signatarios de las Convenciones de 1970 y 1972, haber previsto actos de saqueo, exportación y transferencia ilícita de bienes culturales.

El 17 de abril del año en curso, Matsuura, director general de UNESCO, convocó a varios expertos a una reunión de la cual emanó un débil reclamo que exhorta a las fuerzas aliadas a observar los principios de la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural en Caso de Conflicto Armado, establecida en La Haya en 1954, cuando ni Estados Unidos ni Gran Bretaña la han suscrito.

No obstante, UNESCO y el señor Koichiro Matsuura solicitarán a la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas que en el Consejo de Seguridad se discuta el tráfico ilícito de bienes culturales, y que se apruebe una resolución temporal que permita reducir y frenar el comercio ilícito de vestigios de la cultura iraquí y, si se necesita, regresarlos al lugar y sitio de donde hayan sido extraídos. Además, se pretende la creación de un Fondo Especial para el Patrimonio Cultural Iraquí, presidido por Matsuura, fondo éste que reunirá las contribuciones hechas por los gobiernos de Italia (400 mil dólares), Katar, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Egipto, la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ALECSO), y otras organizaciones científicas y profesionistas.

Por su parte, ICOMOS Internacional difundió un comunicado donde pondera la diversidad e importancia que tiene para la humanidad el patrimonio iraquí, ratifica su neutralidad ante el



Museo de Kabul. Iraq. Foto: UNESCO, Giovanni Boccardi.

conflicto y ofrece protección a curadores del patrimonio en Iraq para que desempeñen su trabajo sin riesgos en esta difícil circunstancia. Al igual que en muchos lugares, en ICOMOS vimos por televisión sorprendidos cómo saquearon los museos Nacional de Bagdad y el de Mosul ante los ojos complacientes de los aliados, rapiña que nos confirma la vulnerabilidad del patrimonio en tiempos de guerra. Por ser una organización no gubernamental, ICOMOS ha demandado a los comités nacionales que colaboren en la protección del patrimonio iraquí. En este marco, ICOMOS jugará un papel muy importante tanto en el rescate del patrimonio cultural como en el desarrollo de un plan de emergencia para sus museos y monumentos.

Sin duda alguna, los expertos concluyen que esta guerra dará origen a una nueva geografía política del mundo, pero... ¿qué pasará con los bienes culturales de valor universal?, ¿cuál será o debe ser el futuro de las convenciones de La Haya y del Tráfico Ilícito de Bienes Culturales? ¿Cómo se debe proteger el patrimonio cultural ante una futura demostración absurda de poderío militar?